

ARTÍCULO

PAISAJES MAYAS

Arq|go. Carlos Alvarez Asomoza
Investigador Asociado "C" en el Centro de Estudios Mayas del Instituto
de Investigaciones Filológicas, UNAM.
cardalas@yahoo.com.mx

Página personal
<http://www.filologicas.unam.mx/cem/plantac/AlvarezACarlos/AlvarezACarlos.htm>

Fecha de recepción: 01 de junio
Fecha de aceptación: 02 de julio

PAISAJES MAYAS

RESUMEN

El escenario geográfico y el paisaje natural ubican al lector en el vasto territorio ocupado por el área maya. Se presentan las zonas naturales en que se ha dividido para su estudio, con una breve descripción de los distintos climas y tipos de vegetación y fauna, así como los recursos naturales disponibles en el territorio ocupado por los antiguos mayas. Además, se hace una sucinta explicación de las etapas de su desarrollo cultural.

Palabras clave: Cultura maya; Paisaje natural; Desarrollo cultural, Flora, Fauna.

MAYAN LANDSCAPES

ABSTRACT

The geographic setting and natural landscape will give the readers a general view of the wide territory of the Maya Area. The three major geographic zones considered under study are mentioned with short descriptions of climate and types of vegetation; and distinct animal species are reviewed, as well as the natural resources available for the ancient maya. Also, it is presented a brief explanation of the stages that maya civilization developed through time.

Key words: Maya Culture; Landscape; Culture History, Flora, Animal Life.

SOL, LLUVIA Y HUMEDAD MAYA

El área maya comprende el territorio que ocuparon, y en el que viven aún, los grupos hablantes de lenguas pertenecientes a la familia lingüística mayence, con excepción del grupo huasteco que se separó del tronco común antes de la integración de la cultura maya y se asentó en el norte de Veracruz y sur de Tamaulipas, y este de San Luis Potosí, muy alejado de lo que conocemos como el territorio maya.

Esta área cultural tiene una extensión aproximada de 400 000 km² como se observa en la figura 1 y cubre la República de Guatemala, Belice y la porción occidental de Honduras y El Salvador en el istmo centroamericano; en México la totalidad de los estados de Quintana Roo, Yucatán y Campeche, así como parte de los estados de Tabasco y Chiapas en el sureste mexicano. Dentro de su vasto territorio se distinguen tres regiones o zonas con varias características climáticas comunes como la temperatura, la humedad y la precipitación pluvial. Esta división fisiográfica corresponde a regiones culturales diferentes, que se han denominado zonas meridional, central y septentrional



Figura 1. Mapa general del área maya.

UNA FRONTERA DE CAUDALES Y VALLES

Zona Meridional

Comprende las tierras altas de Guatemala y Chiapas, además de una pequeña porción de El Salvador y la angosta llanura costera del Pacífico hasta el Istmo de Tehuantepec que presenta escasa altitud y clima tropical muy caluroso; las tierras altas, por su parte, presentan climas templados y fríos con temperaturas que oscilan entre 15°C y 25°C. Las variaciones en el clima y la precipitación están determinadas por la estructura geológica del terreno, como las elevadas serranías con importante actividad volcánica. Entre las cadenas montañosas se han formado fértiles valles surcados por ríos que, al aumentar su caudal sobre terrenos de menor altitud en su descenso hacia los litorales, se convirtieron en las principales rutas de comunicación a grandes distancias. Cabe mencionar también la existencia de varios lagos aislados como Amatitlán y Atitlán, en Guatemala, así como los lagos de Montebello en Chiapas cercanos a la frontera internacional México-Guatemala.

MESOAMERICA ACUOSA

Zona Central

Corresponde a la vertiente septentrional de los macizos montañosos de Chiapas y Guatemala y las tierras bajas que descienden al norte, hacia la península de Yucatán. Cubre las cañadas y la Selva Lacandona, el sur de los estados de Tabasco, Campeche y Quintana Roo, en territorio mexicano, el departamento de Petén, en el norte de Guatemala, Belice con las Montañas Mayas de origen volcánico y la porción occidental de Honduras. Esta región es recorrida por los cursos de los grandes ríos que nacen en las tierras altas del sur y sus numerosos tributarios como los ríos Motagua, Grijalva, Jataté, Usumacinta, Pasión, Lacantún, San Pedro Mártir y Palizada, por mencionar sólo los más importantes. También, en esta región se localizan grandes lagos como Izabal, Petén-Itzá, Miramar y la Laguna de Términos.

Los terrenos más bajos, sobre todo durante las prolongadas temporadas lluviosas, permanecen inundados la mayor parte del año, formándose grandes zonas pantanosas, tierra adentro, y manglares cercanos a los litorales.

El clima de las zonas central y septentrional es tropical y caluroso con temperaturas promedio de 25°C a 35°C y abundante precipitación, lo que permite el desarrollo de selvas siempre verdes, aunque en algunas áreas se han desarrollado extensas sabanas con suelos de formación caliza, más fértiles y aptos para la agricultura, aunque también hay zonas de profundos sedimentos de arcilla y arena acarreados por los ríos, como en la llanura costera de Tabasco.

MARÉ, LA ZONA MAYA SUBTERRÁNEA

Zona Septentrional

Corresponde a la parte norte de la Península de Yucatán y forma una amplia llanura surcada por algunas cadenas montañosas de poca elevación. Debido a la naturaleza calcárea del subsuelo en la península, que emergió del fondo marino durante la era Terciaria, las corrientes de agua superficiales son muy escasas, debido a que las lluvias (500 mm anuales) se filtran al subsuelo, a causa de la porosidad del terreno, y esto propicia la formación de depósitos de agua subterráneos denominados *dzonot*, en maya yucateco, o cenotes. Por este motivo sólo existen tres ríos menores que fluyen en extremos distantes de la península, a saber, el río Champotón en la costa de Campeche, el río Lagartos hacia el norte y Xelhá en la costa oriental del Mar Caribe, que en realidad son vías o entradas de mar. Se debe mencionar la existencia de algunas lagunas y cuerpos de agua interiores como Chichankanab y Ocum en la porción central de la península, los lagos de Cobá hacia la porción nororiental, así como el lago de Bacalar. El clima, como en la zona central, es tropical caluroso con la estación lluviosa durante el verano.

EL PARAÍSO MAYA

Las distintas formaciones geológicas en el área maya influyen de manera determinante en el clima y por consiguiente en los tipos de vegetación y fauna existentes, debido a factores como la naturaleza y porosidad del subsuelo, el relieve y la precipitación pluvial. Así, en las zonas montañosas del sur hay formaciones muy antiguas de edad Paleozoica, mientras la plataforma caliza de Yucatán emergió en la era Cenozoica, millones de años después. En el extremo meridional del área maya se observa una incesante actividad volcánica que propició la formación de yacimientos minerales de rocas ígneas, como se observa en la figura 2 como el basalto y la obsidiana, metamórficas, como la *jadeíta* o la serpentina, y sedimentarias, como el pedernal; éstos materiales fueron utilizados por los antiguos mayas para la elaboración de herramientas, instrumentos de molienda y objetos suntuarios. (Figura 2) Otro recurso importante fue la sal que se explotó principalmente en el litoral de Yucatán, aunque también se obtenía en las tierras altas de Chiapas y Guatemala.

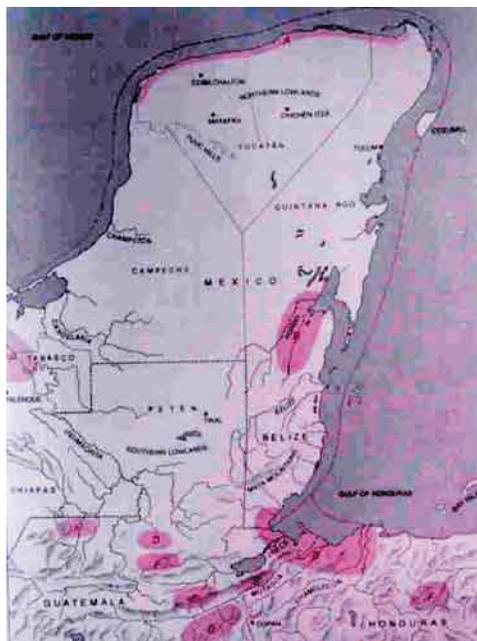


Figura 2. Mapa de recursos minerales.

La naturaleza maya

Como se ha mencionado antes, los distintos tipos de vegetación (figura 3) están determinados por las variaciones climáticas y la topografía del terreno. En las tierras altas se localizan bosques de coníferas con pinos (*Pinus*), abetos (*Abies*) y pastizales en los pequeños valles elevados. Las tierras bajas del área maya, se caracterizan por presentar bosques tropicales (figura 4) y subtropicales húmedos con la vegetación propia de las selvas lluviosas, (figura 5) representada por grandes ejemplares de caoba (*Swietenia macrophylla*), cedro rojo (*Cedrela odorata*), chicozapote (*Manilkara zapota*) cuya resina se aprovecha en forma de chicle, ceiba (*Ceiba pentandra*) el árbol sagrado de los mayas aún hoy día, así como gran variedad de maderas semipreciosas, endémicas de las selvas tropicales.

Cabe mencionar la presencia de sabanas en los extensos claros de la selva tropical, a causa de la destrucción natural o intencional de la cubierta vegetal original. La falta de suelo, propicia el desarrollo de gran cantidad de plantas parásitas y epífitas que obtienen sus nutrientes de la humedad del aire, como las bromelias y las orquídeas, algunas de gran belleza. Cabe mencionar, también, un bejuco denominado "matapalo" (*Ficus lapathifolium*) que al lograr su máximo desarrollo ocasiona la muerte del organismo huésped.

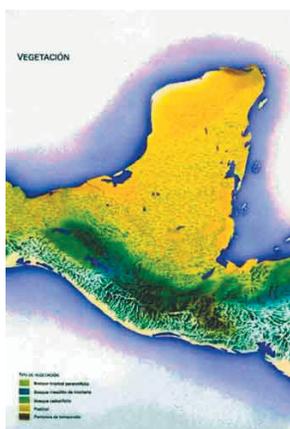


Figura 3. Distribución de la vegetación en el área maya.



Figura 4. Detalle de la vegetación tropical en la zona central. Las divisiones territoriales muestran Belice, la porción norte de Guatemala, el extremo meridional de Quintana Roo y Campeche, así como la parte oriental de Tabasco y Chiapas.

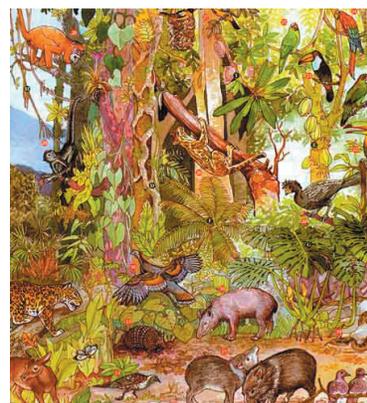


Figura 5. La imagen ilustra la fauna y la flora propia de la selva tropical lluviosa.

Al disminuir la precipitación pluvial en el extremo norte de la península de Yucatán, la selva tropical de la zona central se convierte, gradualmente, en un matorral espinoso seco. Las zonas bajas y cercanas a las costas se inundan la mayor parte del año, lo que ocasiona grandes pantanos y manglares. En las zonas de transición entre las tierras altas y bajas, sobre las laderas de los macizos montañosos que reciben los vientos de las selvas tropicales o de los litorales, se forman bosques de niebla con (Figura 6) gran variedad de helechos, orquídeas y bromelias debido al exceso de humedad en el ambiente. Algunas especies de este tipo de bosque, como los robles y encinos pierden las hojas durante la estación seca pero conviven con una selva baja "siempre verde" (Figuras 7, 8, 9).



Figura 6. Cenote Azul, Chinkultic, Chiapas. Plantas epifitas características del bosque de niebla.



Figura 7. Bosque mixto de pinos (*Pinus*) y encinos o robles (*Quercus*), Parque Nacional de Montebello, Chiapas.



Figura 8. Lago Pojoj, Parque Nacional de Montebello, Chiapas. Sobre el borde superior del acantilado se observa el efecto de la tala desmedida.



Figura 9. Orquídeas y vasija policroma con tapa, periodo Clásico Temprano.

Además del contraste entre las tierras altas y bajas, en el área maya no existen fronteras ecológicas mayores. Se puede considerar como un cambio gradual la transformación de la selva tropical lluviosa (zona central) en el matorral espinoso de las planicies del norte de Yucatán. Durante milenios los mayas han sabido extraer de los ecosistemas que han habitado los productos y materias primas que les proporcionaron el excedente que permitió el desarrollo de su civilización.

BESTIARIO MESOAMERICANO

Fauna

Las especies de mamíferos, reptiles y aves que se han adaptado a los distintos nichos ecológicos del área maya, al igual que las comunidades vegetales, son muy variadas. Mamíferos como el puma o león americano (*Felis concolor*, Fig. 10) y el tejón, pisote o coatí (*Nasua narica*, Fig. 11) pueden encontrarse en las tierras altas y en las selvas tropicales. Sin embargo, el jaguar (*Panthera onca*, Fig. 12, 13), el ocelote (*Felis pardalis*, Fig. 14) y el tigrillo (*Felis weidii*) son exclusivos de la selva tropical lluviosa. También las guacamayas rojas y verdes (*Ara macao* y *A. Militaris*, Fig. 15, 16) son endémicas de las selvas, pero una gran variedad de loros (como *Amazona ochrocephala*, Fig. 17) y pericos migran desde la selva hasta los bosques templados a más de 1500 msnm.



Figura 10: Puma o león de montaña (*Felis concolor*).



Figura 11. Tejón, pisote o andasolo (*Nasua narica*).



Figura 12. Jaguar o tigre (*Panthera onca*).



Figura 13. Jaguar sedente, El Baul, Santa Lucía Cotzumalhuapa, Guatemala.



Figura 14. Ocelote
(*Felis pardalis*).



Figura 15.
Guacamaya roja
(*Ara macao*).



Figura 16.
Guacamaya
verde (*Ara
militaris*).



Figura 17. Loro
(*Amazona
ochrocephala*).

Como animales propios de la selva perennifolia, actualmente en peligro de extinción, se pueden mencionar: el tapir (*Tapirus bairdii*, Fig. 18, 19), el mono aullador o saraguato (*Alouatta pigra*, Fig. 20), el mono araña (*Ateles geoffroyi*, Fig. 21), el venado "cabrito" (*Mazama americana*), la martucha o mico de noche (*Potos flavus*, Fig. 22), el tucancillo verde (*Aulacorhynchus prasinus*, Fig. 23), hocofaisán (*Crax rubra*) y el pavo ocelado (*Agriocharis ocellata*, Fig. 24).



Figura 18. Tapir
(*Tapirus bairdii*).



Figura 19. Altar 12,
Kaminaljuyú,
Guatemala, periodo
Preclásico Superior.



Figura 20. Saraguato
o mono aullador
(*Alouatta pigra*).



Figura 21.
Mono araña
(*Ateles
geoffroyi*).



Figura 22. Martucha
(*Potos flavus*).



Figura 23. Tucancillo
verde (*Aulacorhynchus
prasinus*).



Figura 24. Pavo ocelado (*Agriocharis ocellata*).

Cabe agregar que en los ríos que surcan la selvas tropicales, así como en las zonas pantanosas y de manglares, en las marismas y litorales, existen tres especies de cocodrilos, que estuvieron en grave peligro de extinción debido a la caza desmedida, *Cocodrilus acutus*, *C. moreletti* y *Caiman cocodrilus* (Fig. 25); pero a causa de los cambios en la moda de las sociedades urbanas, que ya no utilizan la piel de cocodrilo para la elaboración de zapatos y bolsos, así como a las leyes de protección y a la educación ambiental de los lugareños, se ha permitido la recuperación de estas especies.

La piel del cocodrilo ya no tiene valor comercial y, en cambio, se ha convertido en una atracción turística fotografiar a estos animales en su hábitat natural, como el cañón del Sumidero, los ríos Usumacinta y de la Pasión o en los esteros de Tabasco. Varias especies de serpientes venenosas como la cascabel tropical (*Crotalus durissus*) o la nauyaca (*Bothrops atrox*, Fig. 26) se han adaptado satisfactoriamente a los climas cálidos y fríos.

En el bosque de niebla habitan escasos quetzales (*Pharomachrus mocinno*, Fig. 27) y pavones (*Oreofasis dervianus*, Fig. 28) en grave peligro de extinción, debido a la tala inmoderada de los bosques y la destrucción de su hábitat, aunado al uso excesivo de pesticidas para los cultivos.



Figura 25.
Cocodrilo
(*Cocodrilus
acutus*).



Figura 26. Nauyaca
real (*Bothrops
asper*).



Figura 27.
Quetzal macho
(*Pharomachrus
mocinno*).



Figura 28. Pavón
(*Oreofasis dervianus*).

EL MUNDO MAYA EN SEIS TIEMPOS

Es evidente que el desarrollo cultural de las sociedades pasadas no se verificó en sentido unilineal y obedece a una dinámica inherente a la esencia humana que es única desde el principio de su evolución. Desde el punto de vista de su desarrollo cultural, el área maya ha sido subdividida para su estudio en varias regiones o zonas cada una con sus estilos arquitectónicos y escultóricos y cerámicas propias. Estas zonas se han denominado según su localización geográfica como: zona central y Belice, centro de Yucatán, costa oriental, planicies del norte de Yucatán, Campeche, zona noroccidental, Usumacinta, zona sur occidental, Río de la Pasión y zona sur oriental, respectivamente. (Fig. 29)



Figura 29. Subdivisión cultural del área maya.

Evidencias de la presencia humana desde épocas remotas, se han identificado en algunas regiones del área maya. Instrumentos elaborados en piedra nos muestran los inicios de la colonización, que corresponden a una época muy prolongada denominada Periodo Lítico, entre los 30,000 y 7,000 a. C. Este tipo de ocupación se ha localizado en, al menos, cuatro localidades del territorio maya: Los Tapiales en el altiplano occidental de Guatemala, con fechamiento del rango de 9,000 años antes del presente; la cueva de Santa Marta, en el estado de Chiapas; la cueva de Loltún, en las planicies del norte de Yucatán, con restos arqueológicos que se remontan al último periodo glacial; y en territorio beliceño, en Ladyville, cerca de la ciudad de Belice, se han encontrado puntas de proyectil similares a las de la cultura Clovis

de Norteamérica, con fechas similares a las de Los Tápiales, Guatemala. Debe tratarse de campamentos de cazadores recolectores, cuya subsistencia se relacionaba con la cacería de megafauna del Pleistoceno.

Posteriormente, entre 7,000 y 2,000 a. C., en lo que se ha denominado Periodo Arcaico, los grandes animales han desaparecido, como resultado del calentamiento global. La vida nómada del periodo anterior es substituida por un modo de vida más sedentario, en el que se partía de un campamento base en busca de alimentos; la pesca y la recolección de moluscos tuvieron un papel importante en la subsistencia de los grupos humanos que habitaron cerca de las costas. Estos asentamientos, más o menos permanentes, se reconocen por los grandes conglomerados de conchas llamados *concheros*. En este periodo se dan los inicios de la domesticación de algunos vegetales que más adelante constituirán la base de la dieta mesoamericana, como el maíz, el frijol, la calabaza, el chile y el aguacate, entre otros. Especialmente, la cueva de Santa Marta presenta cinco estratos sucesivos fechados entre 7,600 y 4,000 a. C. Las puntas de proyectil de la costa de Belice, nos hablan de la presencia humana, en las tierras bajas del área maya desde la época precerámica.

Más adelante, después de 2,000 a. C., se inicia el Periodo Preclásico que ha sido dividido en tres subperiodos: Temprano o Inferior, Medio y Tardío o Superior; éste último se prolongó hasta el siglo IV de nuestra era. El Preclásico Temprano se caracteriza por la adopción definitiva de la agricultura, la forma de vida sedentaria y la invención de la cerámica.

Existen evidencias de plataformas bajas o de poca altura en el sitio de Cuello, en Belice. Otros sitios con ocupación de la época se han identificado en Maní y la cueva de Loltún, en Yucatán; en Altamira, Chiapas; Salinas la Blanca y Ocos, en la costa del Pacífico de Guatemala. Entre los años 1000 y 600 a.C, se inician asentamientos incipientes en Ceibal y Altar de Sacrificios, en las tierras bajas del Petén. Cabe mencionar que durante esta época son evidentes los contactos con el área metropolitana olmeca y éstos redundarán en el desarrollo ulterior de la civilización maya.

Periodo Preclásico Medio

Durante el lapso comprendido entre 600 y 300 a.C. los principales asentamientos se localizaban en la costa de Pacífico de Guatemala y El Salvador, entre los cuales cabe destacar los hallazgos en Takalik Abaj, Guatemala; Chalchuapa, El Salvador y Padre Piedra, en La Frailesca, Chiapas. Asimismo, se inicia la ocupación extensiva del centro del Petén, en lugares que más adelante se convertirán en las grandes capitales regionales, como Tikal, Uaxactún, Ceibal y Altar de Sacrificios. Será en este periodo que se adoptarán los principios básicos de una sociedad jerarquizada. Las investigaciones recientes en el norte de Petén, en el sitio de Nakbé, muestran ya la existencia de una sociedad estratificada.

En el Preclásico Superior (300 a.C y 300 d.C.) las bases de la evolucionada civilización maya clásica se presentan de manera definitiva. En diversos sitios como Mirador y Tikal, en Guatemala, y Lamanai y Cerros, en Belice, se construyen basamentos para templos, decorados en los cuerpos con grandes mascarones modelados en estuco (Figura 30), considerados de gran importancia religiosa y elevado valor estético. El poder político no se encontraba en las tierras bajas sino en las tierras altas de Guatemala y en la planicie costera del Pacífico, en Chiapa de Corzo e Izapa, Chiapas, en Takalik Abaj, Guatemala y en Chalchuapa, El Salvador, todos ellos sobre el extremo sur del área maya. A esta región pertenecen los ejemplos más tempranos de escritura jeroglífica y un estilo escultórico propio cuyo origen se localiza en la costa del Golfo de México y los valles centrales de Oaxaca.

Durante este periodo se hace evidente un aumento de la población que alcanzará los extremos más alejados del área maya. Más adelante, alrededor del siglo segundo de nuestra era, por el contrario, se observa un marcado abandono relacionado con movimientos de población, tal vez a causa de la erupción del volcán Ilopango en El Salvador, evidente en las tradiciones alfareras protoclásicas como la cerámica Usulután y los primeros policromos en el área (Figura 31, 32). Sitios como Holmul, Barton Ramie y Nohmul,

en las tierras bajas incrementan su hegemonía. Es notoria una importante presencia de Teotihuacan, tal vez relacionada con el control del comercio de obsidiana verde, del centro de México, y los yacimientos de jadeíta, en la cuenca del río Motagua.



Figura 30. Pirámide radial con mascarones, E-Vllsub, Uaxactún, Petén, Guatemala.



Figura 31. Vaso rojo pulido, tipo Repasto Negro sobre Rojo, periodo Preclásico Superior, Tikal, Petén, Guatemala.



Figura 32. Olla pintada con decoración al negativo, tipo Usulután, Hueuetenango, Guatemala.

Clásico Temprano (300-600 d. c.)

Durante esta etapa la civilización maya logra su máximo desarrollo en las artes, el calendario y la escritura jeroglífica. Nuevamente hay un notable incremento de la población como resultado de un mayor excedente de producción. La gran mayoría de los estudiosos coinciden en considerar la organización social de las tierras bajas, como una sociedad estratificada y compleja a nivel de estado; con la existencia de especialistas de tiempo completo separados de la producción agrícola. Todo ello implicó la evolución de las tendencias aglutinadoras de los sistemas de parentesco antiguos y las formas de cohesión social implementadas por las clases gobernantes. El principal elemento cristizador de tal progreso, en la mayoría de las sociedades pasadas o antiguas, ha sido la religión, íntimamente ligada al poder. Ésta siempre se proyecta para satisfacer las necesidades existenciales de los distintos grupos humanos.

En la región central de Petén se verificará el desarrollo más espectacular durante el periodo Clásico Tardío (600-900 d.C.). Los principales asentamientos en el área crecen sin precedente, se erigen estelas y tableros con inscripciones jeroglíficas que legitiman el ascenso y permanencia en el poder de los gobernantes retratados en los relieves, en piedra y en estuco. Se incrementa el comercio y se consolidan las relaciones con regiones distantes y circula gran cantidad de productos utilitarios, objetos suntuarios y avances culturales. También es evidente un notable aumento de los conflictos interétnicos y las disputas entre las distintas hegemonías imperantes, moviendo las fronteras entre los distintos señoríos, dinámica acorde con el avance de la civilización y que permaneció vigente por más de ocho centurias.

Algunos asentamientos decrecen y se abandonan (como Cerros), al tiempo que otros evolucionan y se convierten en las principales capitales regionales, reforzando el poder mediante alianzas y uniones matrimoniales (como Palenque, Caracol, Copán, Tikal y Yaxchilán). Durante este lapso son evidentes las relaciones culturales de Tikal, Copán y Kaminaljuyú con la gran metrópolis de Teotihuacan, en el altiplano mexicano. Tikal, (Figura 33) de manera particular, participó de un flujo de mercancías en ambos sentidos, el cual era controlado por las élites gobernantes. Especialmente la iconografía de las pinturas murales y de los relieves de estelas y tableros parece evidenciar cierto grado de dominación impuesta por personajes de las élites teotihuacanas interesadas en los recursos que estas ciudades, ubicadas en las selvas tropicales, les podían ofrecer.



Figura 33. Vista posterior del Templo 1 de Tikal, Guatemala. En primer plano se observa la variante maya del talud y tablero teotihuacanos.

Hacia la mitad del siglo VI se verifican eventos que distorsionan el aparente progreso de los principales sitios, como Tikal y Kaminaljuyú, tal vez eclipsados por otros centros de poder en constante pugna por los tributos que los pueblos conquistados debían pagar, como una manera de obtener mano de obra, productos de intercambio, víctimas para los sacrificios y también esclavos. Esta perturbación social y económica es evidente en la ausencia de monumentos esculpidos, y disminución de las actividades constructivas, de templos y obras públicas, como caminos e infraestructura agrícola.

Recientes investigaciones han demostrado de este momento conocido como el “hiato del Clásico Medio” no fue tan generalizado como se pensaba, ya que el importante sitio de Caracol presenta un auge sin precedentes y realiza una incursión militar en contra de Tikal y resulta victorioso. Así, algunas ciudades como Tikal pierden poder mientras Caracol y seguramente otros sitios aliados de éste, ganan mayor importancia económica y política.

Clásico Tardío

Al inicio del periodo Clásico Tardío (alrededor del siglo VII d. C.) no existe una ciudad que ostente el poder hegemónico y serán varios centros urbanos los que compartan el control de las diferentes regiones. La población alcanza su máximo histórico al igual que las actividades constructivas en los centros cívico-administrativos y en las zonas habitacionales circundantes. Ciudades como Yaxchilán, Piedras Negras, Tikal, Calakmul, Copán, Palenque y Toniná, por mencionar sólo algunos de los principales asentamientos en las tierras bajas centrales, alcanzan su clímax. En las planicies del norte de Yucatán algunos sitios como Edzná, Dzibilchaltún, Cobá, y Ek Balam, que desde el periodo Preclásico Superior (300 a.C. - 300 d.C.) fueron incrementando su poderío, se han constituido en grandes núcleos de población y serán eminentes durante la época siguiente.

Estos sitios resaltan por su grandiosidad monumental. Cabe mencionar que algunos rasgos culturales presentan cierto grado de regionalización pero, en general, se mantiene la continuidad cultural a lo largo y ancho de las tierras bajas, mientras las tierras altas y la región costera de Chiapas y Guatemala se mantienen a un nivel de desarrollo provincial, sin gran espectacularidad, debido tal vez a las impresionantes elevaciones de las escarpadas serranías. (Fig. 34, 35, 36, 37, 38, 39).



Figura 34. Vista del Palacio de Palenque, Chiapas.



Figura 35. Incensario palenquano, Palenque, Chiapas.



Figura 36. Pop Nah o Casa de la Estera, Edzná, Campeche, periodo Clásico Tardío.



Figura 37. Templo de las Siete Muñecas, Dzibilchaltún, Yucatán. La orientación de la estela y la puerta del templo corresponden a la salida del sol durante los equinoccios.



Figura 38. Monumento 101, Toniná, Chiapas.

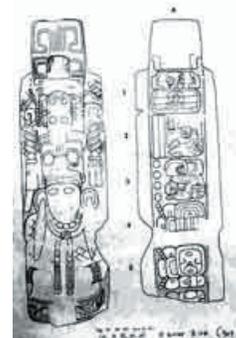


Figura 39. Dibujo del anverso y reverso Mon. 101, de Toniná, Chiapas. Al reverso se registró la última fecha maya en el sistema de Cuenta Larga o Serie Inicial, 10.4.0.0.0 12 ahaw 3 uo (909 d. C.).

Clásico Terminal

Alrededor de los siglos IX y X de nuestra era, las principales capitales regionales, en las tierras bajas centrales, como Tikal, Río Azul, Aguateca, Yaxhá, Naranjo, Altar de Sacrificios, etc., sufrieron severos conflictos internos agravados por prolongadas épocas de sequía que culminaron en guerras intestinas. Se suspenden las actividades constructivas y la dedicación de estelas y otros monumentos esculpidos. La última fecha, registrada en algunas inscripciones del área maya, corresponde al año 909. Será durante este siglo décimo que tendrá lugar el abandono casi total de la zona central, solamente algunos sitios como Ceibal, Caracol y escasos asentamientos en las riberas de los lagos centrales de Petén, como Tayasal, Ixlú y Topoxté, superaron esta grave crisis, conocida como "el colapso del Clásico maya", y continuaron habitados hasta después de la conquista española.

Pero en las planicies de Yucatán, algunas ciudades como Uxmal, Oxkintok, Edzná y otros sitios de la región Puuc, se encontraban en una época de esplendor. Cabe aclarar que, si bien, muchos de los sitios en la zona central fueron abandonados otros lugares continuaron habitados pero con sus pobladores adaptados a normas y pautas de los nuevos tiempos. El tema del "colapso de la civilización maya" es un tema que aún permanece sin una explicación definitiva. Sin embargo, se pueden mencionar: el agotamiento de los

terrenos agrícolas, debido a erosión y sobre explotación, sequías prolongadas y guerras resultantes de esta problemática social y económica interna. (Fig. 40, 41, 42).



Figura 40. Xpuhil, Campeche.



Figura 41. Detalle del mascarón de jaguar en la parte superior de una de las torres ornamentales de Xpuhil, Campeche.



Figura 42. Escultura antropomorfa en bulto, Kabah, Yucatán, periodo Clásico Terminal.

Periodo Posclásico

Los cambios propiciados por el nuevo orden social se orientaron hacia el militarismo, acorde con la situación en el resto del área cultural mesoamericana. El conocimiento que se tiene de este lapso, de unos quinientos años, proviene principalmente de textos en castellano y en maya pero con caracteres latinos, escritos por personalidades indígenas destacadas, y por los frailes católicos que participaron en la evangelización de los mayas durante los siglos XVI y XVII.

Con base en las investigaciones arqueológicas y las fuentes escritas ha sido posible subdividir este periodo en dos facetas, una temprana (1000-1221 d. C.), y otra tardía, que se iniciaría con la caída de Chichén Itzá, en 1221, y que culminó con la llegada de los españoles hacia 1500 d.C.

El periodo Posclásico Temprano comprende los grandes cambios políticos y sociales en las tierras bajas de la zona septentrional. La ciudad sagrada de Chichén Itzá está controlada por el belicoso pueblo chontal o putún, originario de las costas de Tabasco y Campeche. Este nuevo grupo llegó a controlar militar y comercialmente la Península de Yucatán. Al igual que durante el Clásico Temprano la zona central recibió una intensa influencia la gran urbe de Teotihuacan; la zona septentrional, durante este momento es impactada por la presencia de huéspedes de guerreros toltecas procedentes del altiplano mexicano. Algunos autores han puesto en tela de juicio esta influencia tolteca y consideran una mayor continuidad de los rasgos mayas clásicos. En extremos distantes de la península, en sitios como Edzná, Campeche y Cobá, Quintana Roo, investigaciones recientes muestran un notorio aumento de la población en el Posclásico Temprano, aunque otros sitios como Caracol, Uxmal y Dzibilchaltún decaen.

Cabe mencionar que en las tierras altas mayas es evidente un importante aumento de la población y éstas reciben, también, una marcada influencia mexicana. Aunque las construcciones no presentan mayor espectacularidad, se debe destacar el desarrollo del peculiar estilo escultórico de Santa Lucía Cotzumalhuapa, en la llanura costera del Pacífico de Guatemala.

Posclásico tardío

Esta época corresponde al ocaso de Chichén Itzá y el surgimiento de Mayapán como la gran capital heredera de la grandeza de Chichén. Su marco temporal abarca de 1221 hasta el siglo XVI, con la conquista española, pero algunos reductos mayas itzáes, en la zona central, como Tayasal en lago Petén Itzá, permanecen insurrectos hasta finales del siglo XVII. Debido a que el comercio marítimo ha cobrado gran importancia desde la época anterior, varios asentamientos costeros, en la costa del mar Caribe, como Tulum, Xcaret, Cozumel y Santa Rita Corozal, en Belice, convierten en los principales centros de población, algunos de dimensiones semejantes a las principales ciudades españolas, según algunos cronistas.

El altiplano guatemalteco presenta un marcado incremento poblacional sin precedente. Durante el Posclásico Tardío los asentamientos eran fortalezas construidas sobre mesetas escarpadas que facilitaban la defensa, resultado de las constantes pugnas entre los linajes principales que competían, constantemente, por la conquista de los territorios vecinos para la obtención de tributos, esclavos para mano de obra y sacrificios. (Fig. 43, 44).



Figura 43. Vista de Tulum, Quintana Roo, periodo Posclásico Tardío.



Figura 44. Incensario antropomorfo, tipo Chen Mul, Dzibanché, Quintana Roo.

Las capitales en las tierras altas de Guatemala correspondían a los mayores centros políticos y religiosos de las distintas etnias mayas de la zona. Se deben mencionar principalmente Uatatlán, que era la capital de los quichés, Iximché, de los cakchiqueles, Zaculeu, de la etnia mam y Mixco Viejo, de los pokom, que como se mencionó antes mantenían constantes hostilidades y alianzas a conveniencia para ensanchar sus fronteras territoriales y comerciales. Todo este poderío fluctuante se interrumpió definitivamente con la Conquista. (Fig. 45, 46).



Figura 45. Juego de Pelota, Uatatlán, Quiché, periodo Posclásico Tardío.



Figura 46. Cántaro, tipo Chinautla Policromo utilizado como urna funeraria.

Por mucho tiempo se pensó en los mayas antiguos como una civilización única, razón por la cual no se le podía comparar con ninguna otra y, por consiguiente, no era susceptible a la aplicación de esquemas universales. También se consideró su surgimiento y desarrollo como independientes de las otras culturas mesoamericanas, atribuyéndosele a los mayas la invención de los conocimientos matemáticos y astronómicos que ellos perfeccionaron, pero que otros pueblos anteriores ya tenían y también desarrollaron. Además, se sostenía que los textos jeroglíficos y las escenas asociadas a éstos carecían de contenido histórico, así como una supuesta obsesión por el paso del tiempo y su registro, llevada al plano filosófico. Al leer la mayoría de las obras de divulgación se tiene la impresión de que sólo existieron los sacerdotes y jefes militares, los sabios y los artistas; se presupone la indispensable presencia del pueblo, el cual carecía de interés para los historiadores de la primera mitad del siglo pasado.

La reconstrucción del pasado maya se ha realizado con base en los resultados de las investigaciones arqueológicas; hasta hace poco tiempo las excavaciones y estudios se centraron en los vestigios más llamativos de la antigua civilización como las grandes pirámides, juegos de pelota y tumbas reales. Las evidencias recobradas sólo mostraban un sector de la población con referencia directa a las manifestaciones materiales del culto, así como a las distintas fases de la vida de la minoría gobernante. En la actualidad esas ideas han sido refutadas y el marco de la historia cultural del pueblo maya ha dado un giro diametral. Destacar la presencia de todo el pueblo maya en la elaboración de su cultura, definir sus relaciones con los demás grupos sociales y mostrar su continuidad, permanencia y proyección en el tercer milenio, es el propósito de los participantes en esta *publicación digital*.

BIBLIOGRAFÍA

- Aliphath, Mario (1991) "El Paisaje". En: R. García Moll (coord.). *El Mundo Maya*. Inverlat. México: Editorial Jilguero. pp. 23-35.
- Grube, Nikolai (2000) "Volcanes y Selva: un variado espacio vital". En: N. Grube (ed.). *Los Mayas. Una Sociedad Milenaria*. Colonia: Könemann. pp. 21-33.
- Iglesias Ponce de León, María Josefa (1990) "Medio Ambiente e Historia del Territorio". En: Sociedad Estatal Quinto Centenario. *Los Mayas, Esplendor de una Cultura*. Madrid: Turner Libros. pp. 25-37.
- Ruz Lhuillier, Alberto (1981) *El Pueblo Maya*. México: Salvat Mexicana de Ediciones. 346 p.